



Erasmo Zarzuela

## La sandía de carne amarilla

Maryland.

Tengo que recurrir a Cézanne para sentir este texto. A él, porque de él tengo las imágenes más bellas de la fruta roja. Pero hoy, agosto de los Estados Unidos, encontré la sandía con interior amarillo. Raro cuartearla al mediodía en que decido contar.

Me he sentado. Mis manos cortan la carne dorada.

En la soledad se manchan de jugo las hojas de mis poemas. Hay hierba. Mosquitos. Así me sumo, maravillado, en la sandía.

Pienso en el inesperado mundo de Dios y deseo tanto a César Vallejo en casa, comiendo de mi amarilla sandía amarillo sueño, viendo juntos colgar las manzanas del árbol como amantes idas.

*Claudio Ferrufino - coqueugniot  
en "Virginianos"*



el duende  
director: luis urqueta m.  
consejo editor: alberto guerra g.  
edwin guzián o.  
benjamín chávez c.  
erasmo zarzuela c.  
coordinación: julia garcía o.  
diseño: david ángel illanes  
casilla 448 telfs. 54855 - 76816  
e-mail: orueduende@la.unimail.com



Zona Franca Oruro S. A

## Elogio de la piel

Tenemos pocas mujeres narradoras en Bolivia, y una sola novelista: Gaby Vallejo Canedo. Su reciente novela, "Encuentra tu ángel y tu demonio", confirma el lugar conquistado por la escritora cochabambina en la literatura nacional. Pero además, confirma una tendencia importante en las mujeres que escriben en Bolivia, como es la de acercarse al erotismo sin timidez y sin falso recato. A menudo lo logran con mayor naturalidad que los escritores varones.

La nueva novela de Gaby Vallejo es, entre otras cosas, un elogio de la piel, del placer que produce el contacto físico a través de la piel. La piel es ese envoltorio sensorial que nos comunica con el mundo. La primera parte de la novela describe esas sensaciones que no solamente no hay que avergonzarse, sino por el contrario disfrutar en la medida de lo posible. Todo ello desde la perspectiva de la mujer, que narra su evolución desde que es apenas un bebé, hasta la edad adulta. Solamente en primera persona podía desarrollarse un relato tan íntimo. Y sin embargo, la voz de Isaura es la voz colectiva de las mujeres que se quieren, que acarician su cuerpo y están "bien en su piel", como dicen los franceses. En lenguaje inequívocamente femenino, nos ofrece una perspectiva de género sin declaraciones políticas vehementes, con la misma simplicidad con que fluye el relato. Éste es un feminismo desde la piel, no desde las lecturas teóricas.

A pesar de su brevedad, la novela abarca lo esencial de la vida de Isaura, que lucha por vivir en armonía con su cuerpo y su sensualidad, en medio de la sociedad conservadora y provinciana que la rodea. Isaura es una "bruja", como toda mujer independiente y soberana de sí misma. La sociedad la ve así, aunque la verdad es que do bruja solamente tiene su permanente soledad y una vida interior muy rica. Desde niña enfrenta las falsas vergüenzas que inculca la religión católica con su fanatismo, su negación sexual y su hipocresía (basta ver lo que el propio Vaticano ha reconocido semanas atrás sobre el comportamiento sexual de curas y monjas).

Los curas lanzan tenebrosas amenazas sobre el infierno, traumatizando a las niñas que apenas empiezan a descubrir su propio cuerpo.

Isaura siente de la manera más natural el poder de la piel. La sexualidad es un don de la naturaleza y una expresión de libertad, aunque puede ser también un instrumento para sojuzgar, para autocastigarse. El erotismo es una manera sensible de percibir el mundo y de disfrutarlo. El cuerpo está lleno de antenas que permiten comunicar la energía de sentirse viva: los labios, las yemas de los dedos, la piel del cuello, de los brazos o del vientre. Y el mundo está hecho de materia sensual: el agua, un platillo con natas, la corteza de un eucalipto. Sin embargo, en una sociedad tan estrecha de entendimiento, la reafirmación de una mujer en los dominios de su propio cuerpo y del espacio material que la rodea resulta un acto subversivo. Cuando la sociedad pone muy altas las barreras de la censura, siempre están los sueños acercando el cuerpo a las sensaciones de placer.

En el mundo de la infancia - que Gaby Vallejo conoce bien porque trabaja sobre el tema desde una perspectiva de educadora - los personajes y las cosas se ven a través de un velo. El niño se siente ajeno al mundo, lo mira desde afuera, lleno de inseguridad y por ello tiende a recrear su propio universo. Luego llega el descubrimiento mágico de la sexualidad en la adolescencia, esa mezcla de juego, picardía y aventura, solamente ensombrecida por las estupideces que la religión implanta en la cabeza de los jóvenes, como un electrodo de carga negativa.

Ésta es también una novela sobre lo difícil que es crecer mujer, plenamente mujer, en medio de una sociedad peca y anclada en sus prejuicios. Isaura es una mujer "hambrienta de sentir el mundo", como muchas otras mujeres que en el aprendizaje de vivir en sociedad empiezan a cancelar sus sensaciones, a apagar su curiosidad, dejando sin resolver áreas oscuras, pozos ciegos. La censura de la sociedad que no ve más allá de sus narices provoca cadenas de desaciertos y fracasos en las relaciones.

Es el relato personal de Isaura lo que le otorga a la novela su carga testimonial. Los apuntes y diálogos fragmentarios construyen un diario personal escrito a lo largo de varias décadas. De ahí que la voz de los otros personajes a veces no calza. La voz de Isaura es irremplazable.

Cuando en la novela intervienen otras voces y se desvanecen por instantes la mirada de Isaura, el relato pierde intensidad y unidad. Los otros personajes contribuyen con información, pero no son esenciales a menos que se reflejen en los ojos de Isaura. Incluso el gran amor imposible, Luis Darío, sólo es importante por la intensidad de los sentimientos de Isaura, más que por los suyos propios.

Quizás uno echa de menos otras descripciones, siempre desde el punto de vista de Isaura, sobre el entorno social y material. Los años pasan en la novela muy rápido, con botas de siete leguas, saltando sobre episodios breves que marcan el paso de las décadas.

**ALFONSO GUMUCIO D.**  
Poeta y cineasta boliviano. Radica  
actualmente en Guatemala.